



La fragmentación del conocimiento va a la par de la extrema especialización que vive la sociedad contemporánea. Humanidades y ciencias naturales parecen peleadas de manera irremediable. La famosa idea de las dos culturas, sumada a la de un desarrollo histórico autónomo en las ciencias, por encima de todo contexto social —corriente de pensamiento conocida como internalista—, ha cerrado poco a poco la vasta red de vasos comunicantes que existía entre las diferentes ramas del saber, entre las ciencias y las humanidades, entre ética y conocimiento, entre arte y ciencia.

Esto ha provocado que se tenga un tanto olvidado el hecho de que muchos de los conceptos fundamentales de la ciencia contemporánea, como los de tiempo y espacio, se los debe ésta a otras esferas de la vida social, a ramas consideradas hoy ajenas a la actividad científica. Mientras el primero tiene su origen en los cambios sociales y económicos ocurridos en las ciudades de la alta Edad Media y el Renacimiento, especialmente a la actividad de comerciantes y usureros, la representación del espacio que sirvió de base al desarrollo de la ciencia contemporánea se debe a la labor de pintores, arquitectos y orfebres, esencialmente del siglo XV y principios del XVI. Brunelleschi, Piero de la Francesca, Masaccio, Leon Battista Alberti, Durer y el mismo Leonardo de Vinci, figuran entre los principales artistas que participaron en la conformación de la representación del espacio con puntos de fuga, esto es, de la perspectiva, dejando atrás para siempre las representaciones medievales en que el rey o Dios aparecían de mayor tamaño que castillos, animales y demás personajes que los rodeaban.

La influencia que ha tenido a su vez la ciencia en el arte ha sido también determinante, desde la adopción de sus conceptos hasta el desarrollo de tecnologías que han causado verdaderas revoluciones en las artes. Sin embargo, gran parte de quienes se dedican a este campo, ignoran por completo este aporte. Es por ello que en el ámbito institucional se ha hecho costumbre el mantener alejadas a las ciencias de las artes e incluso, en estos últimos tiempos de neoliberalismo, oponerlos al proporcionar mayor apoyo económico a las ciencias —en especial a sus ramas de mayor aplicación— en detrimento de humanidades y artes.

Desde hace ya casi tres lustros, *Ciencias* prosigue en el intento por recrear de la manera más completa la imagen del mundo que las distintas ramas del saber han creado. En este esfuerzo las humanidades siempre están presentes y en portadas e ilustraciones de interiores no hemos dejado de incluir las artes. Este número pretende ir más allá, estableciendo una serie de nexos y relaciones directas entre diversas áreas de las ciencias y las artes, con énfasis, como siempre, en la historia de nuestro país. Esperamos que esto contribuya a lograr una mayor integración de estas dos esferas, que sirva al restablecimiento de la trama de aquella red que tantos vasos comunicantes entretejía con saberes y oficios que hoy día se encuentran tan separados.